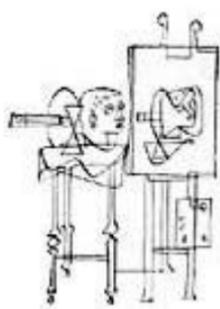


MANUEL MILLARES



CUADERNOS DE ARTE

C. L. POPOVICI

LAS ARPILLERAS DE
MILLARES

ATENEO
MADRID
1957

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN
LA SALA DEL PRADO, DEL
ATENEO DE MADRID, DEL 2 AL
15 DE FEBRERO DE 1957

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

E S de suponer que no pocos de los espectadores ,incluso entre aquellos bien dispuestos para el arte abstracto, se quedarán perplejos ante las arpilleras de Millares. Pero una perplejidad parecida despertaron los primeros "collages", las primeras soldaduras de chapa o los primeros plásticos, materiales todos ellos introducidos en el arte que plantearon nuevos problemas a una estética entreabierta ya a otros horizontes.

Ciertamente, antes de Millares se utilizó la arpillera. Pero esta utilización quedó limitada, en las obras de un cierto constructivismo de índole "dadá", bien a fragmentos tonales en el cuadro, como un color más, bien como "collages", junto a otros materiales heterogéneos. Es también cierto que algunos han confeccionado, Bissère por ejemplo, tapices a base de trapos cosidos, pero buscando tan sólo un efecto, decorativo. Nunca se ha empleado la arpillera como materia en sí, como discurso plástico autónomo, como mundo propio,

De aquí que esta primera aparición de las arpilleras de Millares adquiere una significación que la historia del arte ya consignará debidamente en su día. En la lista de los inventores, al lado de un Braque-Pícasso, de un Julio González o de un Pevsner-Gabo, se juntará con harta seguridad el nombre de Millares, el inventor, o si se quiere



el descubridor de la arpillera, Igual a sus ilustres antecesores, Millares viene a derrumbar el mito de la materia "noble" y a elevar otro material humilde más a la dignidad del arte,

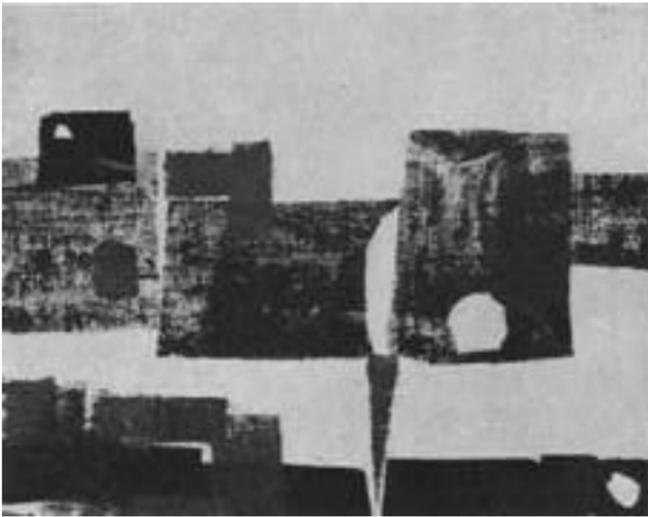
Pero ¿cuál es el nuevo lenguaje artístico que nos trae la recién ennoblecida arpillera? Los espectadores de esta primera exposición de arpilleras tienen, a cambio de su momentánea incomodidad, el privilegio que tal vez no lo tendrán los de las venideras exposiciones de nuestro pintor. A saber: el privilegio de asistir al descubrimiento fraccionado y progresivo de este nuevo arte, puesto que Millares les brinda la oportunidad de que se le siga en su fabulosa aventura del tejido en cuestión. Desde los cuadros donde la arpillera aparece tímida e insegura, como elemento adjunto o subsiguiente a los elementos plásticos tradicionales, pasa a los cuadros donde la arpillera se enfrenta dialécticamente con estos mismos elementos, para quedar al fin sola en su pura desnudez vegetal. En verdad, si se miran bien las últimas obras



se ve la abolición total de esos elementos. Si persisten todavía algunos leves tonos de color, éstos no tienen ya ninguna individualidad, sino que pertenecen al tejido mismo al tejido natural. El tejido no está impregnado -como en los demás cuadros- por una pasta y un color allí puestos, que lo aniquilen como tal tejido, sino que es una materia y un color natural, real, genuino. El tejido guarda intactas sus cualidades como materia para la exploración artística.

El hecho es que las arpilleras de Millares nos traen hoy un nuevo lenguaje plástico.

El arte abstracto tiene todavía candentes (afortunadamente) una serie de problemas por resolver, y uno de los cuales -que además es esencial a toda la plástica- se relaciona con la materia y el color, Se han podido notar nuevas corrientes que quieren romper con lo que podríamos llamar el clasicismo abstractista, A saber: eliminar cada vez más la materia y el color tradicionales que dicho abstractismo no logró superar, La expresión



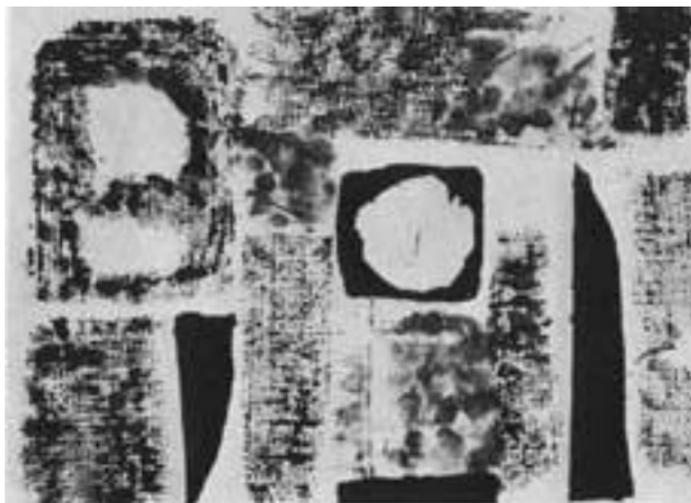
de un mundo puramente imaginario, de formas (o de no-formas) no es del todo compatible con los medios de expresión que son tan típicos del mundo natural, Por ello se ha ido hacia un color "abstracto" esencial, y hacia una materia librada de lo pincelado y oleífero, o sea rechazando el color y la materia "sentimentales". Más que los pétalos de rosas, el terciopelo o el mármol, al nuevo artista le gusta la arena, la cal o la chapa. De hecho, a este artista poco le importa el material ' y lo que le interesa es emplearle en la menor medida posible.

Por este camino se puede llegar a una materia sin materia y a un color sin color. Quiero decir a unas obras que no sean cosas. Es lo que busca precisamente Millares con sus arpilleras Estos cuadros no tienen color y, no obstante, son coloreados, No tienen materia y, no obstante, son plásticos. Hay que tener siempre presente la idea de que tanto la materia como el color no son nada en sí, puesto que cobran sus valores tan sólo y en cuanto contestan a una exigencia puramente plástica.



Mirando una de sus últimas arpilleras topamos, no obstante, con una materia. Pero ésta no viene de ninguna parte, sino que es la del mismo tejido. El saco banal extendido sobre un bastidor cobra una sorprendente cualidad plástica. Por esta operación lo mecánico se vuelve libertad, lo inerte se mueve y los poros opacos., se cubren de una luz que se pega literalmente al tejido como una pasta iridiscente. Las formas se dibujan, ya flotando como en un espacio irreal, ya constituyendo accidentes de este mismo espacio, que a veces se perfora sincopadamente, dejando ver, como en un contrapunto, el otro espacio, el espacio real, Las variaciones de los tejidos dan la sensación de una cierta vibración cromática que siguiendo los diversos registros de la arpillera la animan como si fuera un "verdadero" cuadro. Los sutiles agujeros quemados se combinan con las sombras de los bordes de estas flotantes formas en un grafismo que lo estructura todo.

De este modo, los elementos plásticos de la arpillera tienen su pausa y su prisa, su estrecho y su ancho, su



cerca y su lejos; en fin, todo lo que se suele llamar el ritmo de una obra, este ritmo que es lo esencial y al que hay que descubrir poco a poco (o tal vez de golpe).

Pero estas arpilleras plantean también problemas de tipo escultórico, puesto que encierran valores espaciales. Se trata de una síntesis entre los elementos pictóricos y escultóricos, pero conjugados orgánicamente y no yuxtapuestos, como se pueden ver en algunas obras de esta índole recién presentadas en París por Germaine Richier y Vieira da Silva. Las arpilleras de Millares tienen de por sí, intrínsecamente, este doble carácter, que de hecho es uno solo, pero al que lo inédito de la situación lo priva todavía de la terminología adecuada.

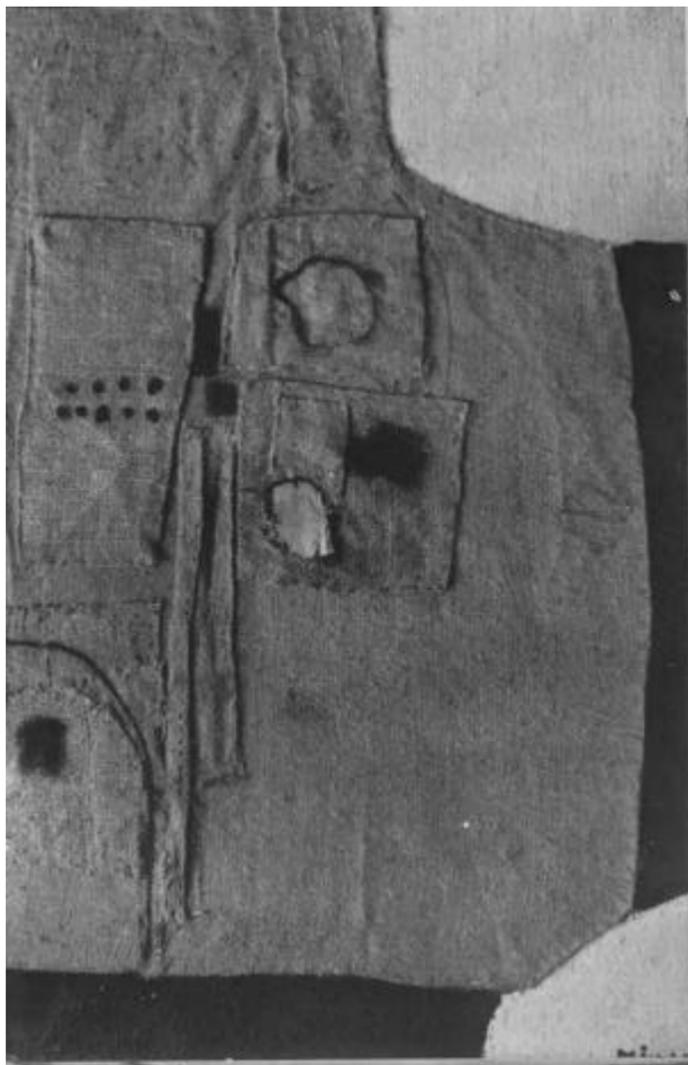
LAMINAS



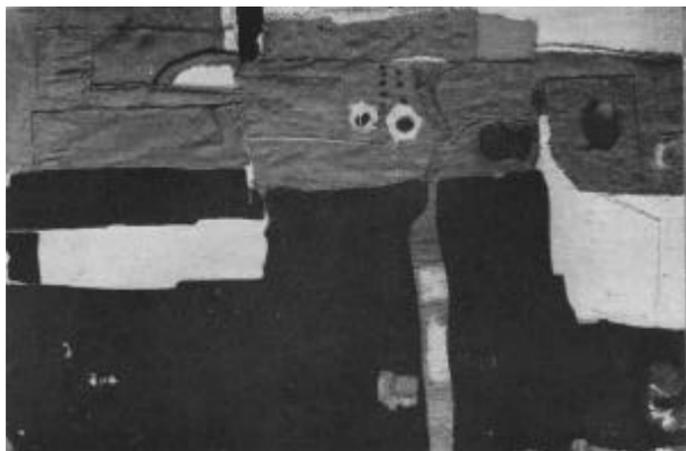
I. Composición



II. Composición con dimensión perdida



III. Composición con dimensión perdida

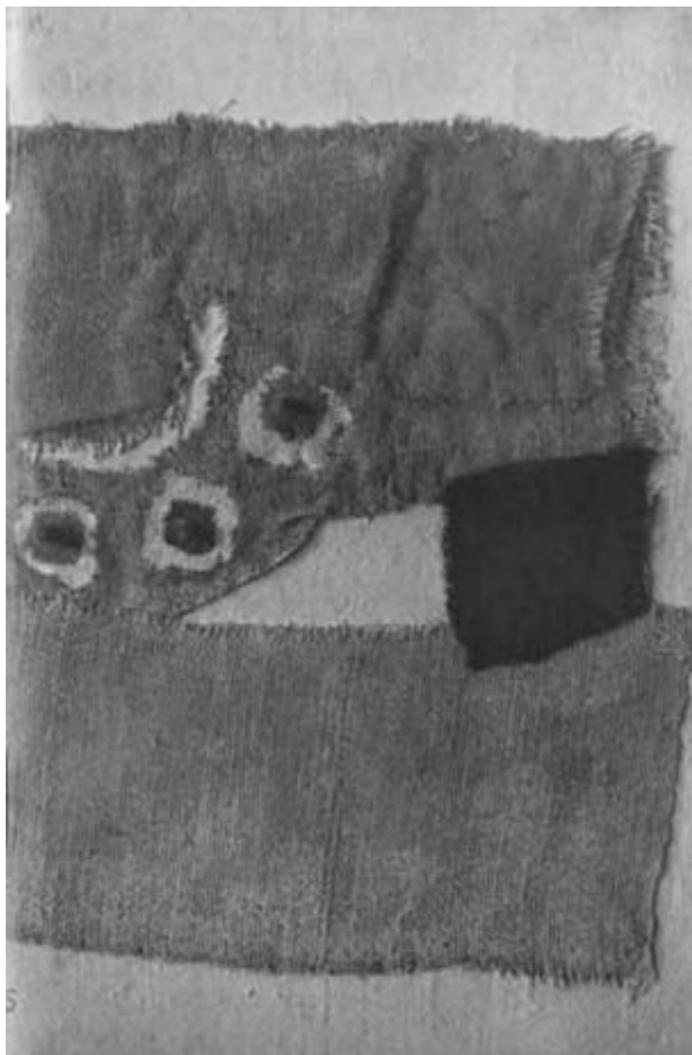


IV. Composición con dimensión perdida

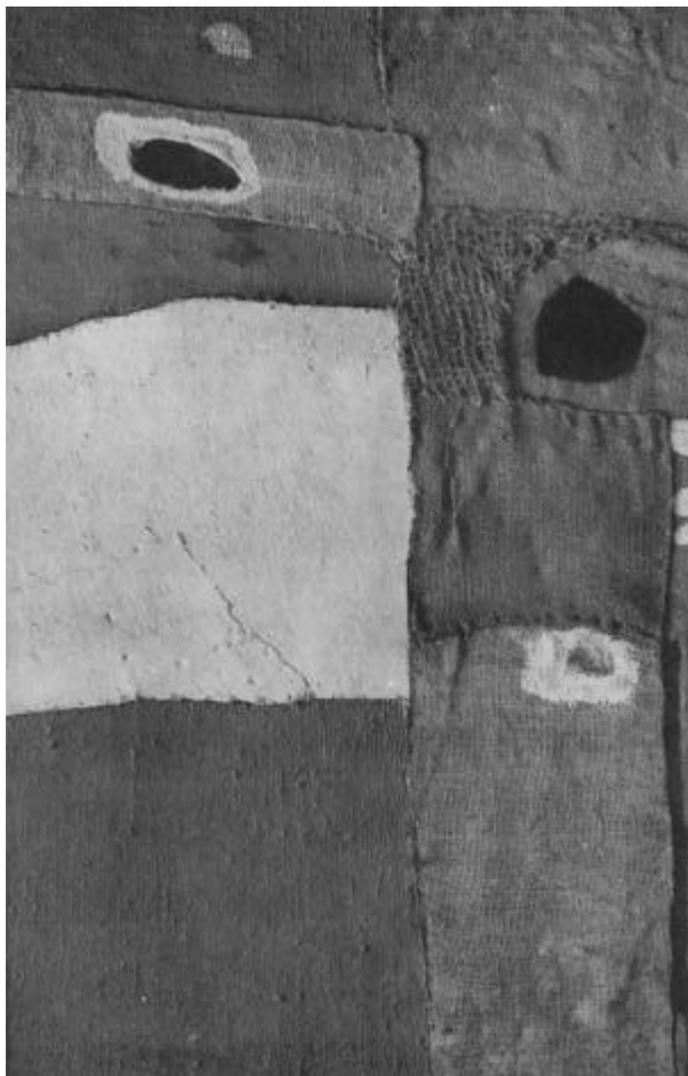


V. Composición





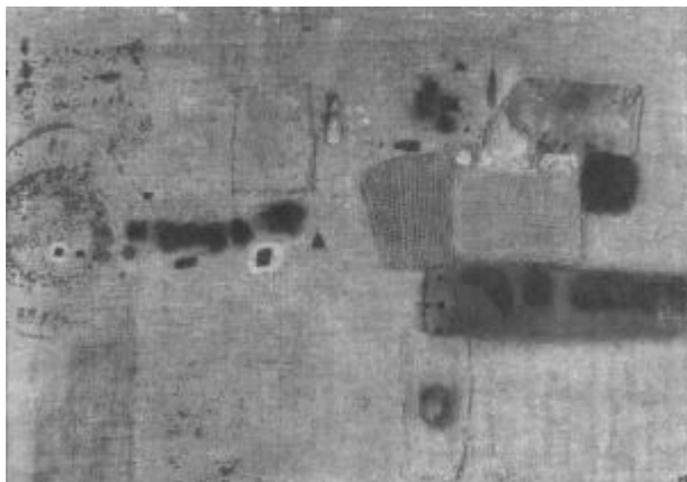
VI. Composición con dimensión perdida



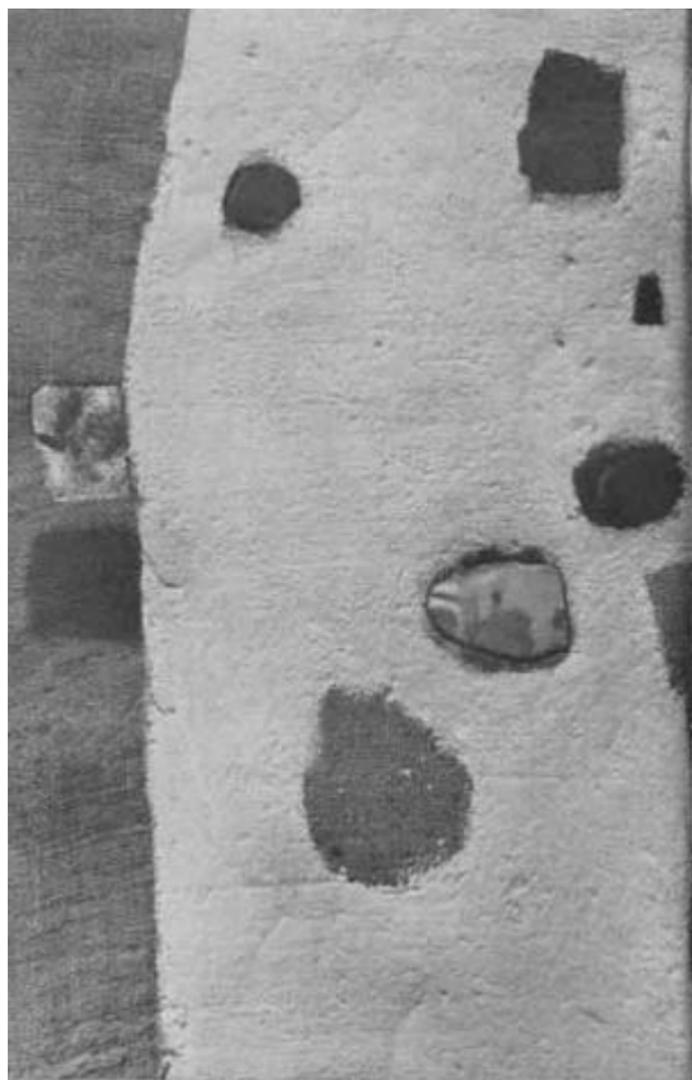
VII. Composición con dimensión perdida



VIII. Composición de texturas armónicas

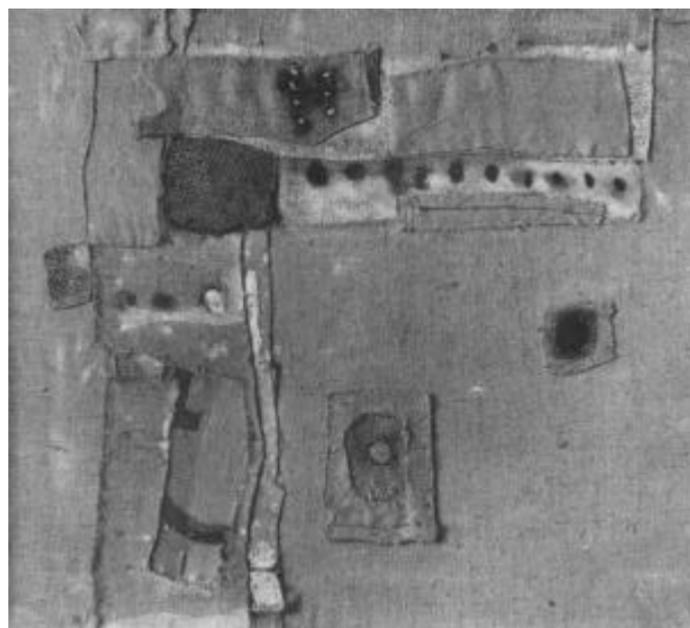


IX. Composición con diensión perdida





X. Composición de texturas armónicas.



*Este décimosexto número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el día 30 de enero de
MCMLVII*

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz*,
por Vicente Aleixandre.
2. *La pintura de Alfonso Ramil*,
por Adriano del Valle.
3. *Luis María Saumells*,
por Vicente Marrero.
4. *La pintura de Ortiz Berrocal*,
por José María Jove.
5. *El escultor José Luis Sánchez*,
por Angel Ferrant.
6. *José María de Labra, pintor*,
por Miguel Fisac.
7. *Vaquero Turcíos en sus dibujos*,
por Luis Felipe Vivanco.
8. *Jesús Núñez, aguafortista*,
por Manuel Sánchez Camargo.
9. *Luis García Bustamante*,
por José Hierro.
10. *Oswaldo Guayasamín*,
por José María Moreno Galván.
11. *Antonio Quirós*,
por José de Castro Arines.
12. *El escultor Mustieles*,
por Alejandro Núñez Alonso.
13. *La pintura de Ortega Muñoz*,
por José Camón Aznar
14. *Pablo Serrano, escultor a dos vertiente*,
por Enrique Lafuente Ferrari
15. *Will Faber*,
por Eduardo Werterdahl.
16. *Las arpilleras de Millares*,
por C.L. Popovici



MANOLO MILLARES nació en Gran Canaria en 1926. Uno de los primeros pintores no-figurativos de la joven pintura española, fue cofundador de “Planas de poesía” y director de “Arqueros”, cuadernos de arte.

Ha celebrado exposiciones individuales en Canarias, Tarragona, Madrid, Barcelona, Tortosa y Gerona. Y concurrido a numerosas colectivas en España y en zurcí, Florencia, París, Lima, La Habana, Ginebra, Londres, Glasgow, Sheffield, São Paulo, Santiago de Chile y Venecia.

Figuran obras suyas en los museos Westerdahl, de Tenerife,; Colón, de Las Palmas; Cervera, de Iérida; Tossa, de Barcelona, y en el Nacional de Arte Contemporáneo, de Madrid, e igualmente en colecciones particulares nacionales y extranjeras.